

# LAS EMPRESAS ESPAÑOLAS ANTE LA AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA

ELVIRA MARTÍNEZ CHACÓN\*

*La actual ampliación de la Unión Europea suscita esperanzas, dudas y temores, especialmente vivos entre empresarios y trabajadores. ¿Afectará al mercado de trabajo?, ¿a las exportaciones españolas?, ¿a los fondos que proceden de la Unión Europea? Y eso, ¿en qué medida? Es un hecho que no todas las regiones españolas ni todas las ramas productivas se van a ver afectadas en igual medida. En este artículo se pretende ofrecer algunas pautas que permitan dar respuesta a estos interrogantes.*

**Palabras clave:** Unión Europea, ampliación, comercio exterior, fondos estructurales.

---

## I. INTRODUCCIÓN

---

SE REDACTAN ESTAS PÁGINAS cuando falta poco menos de un año para que la Unión Europea (UE) cuente con diez nuevos Estados miembros. En ese momento se habrá ampliado de forma considerable su territorio actual, que albergará a unos 500 millones de habitantes. Se ha dicho repetidamente que se trata de la ampliación más compleja de las que han tenido lugar desde la creación de las Comunidades. La novedad no se centra sólo en el alto número de Estados que se integran o en el cambio de equilibrios que se produce, sino también en que entran a formar parte de nuestra área económica un grupo de economías que hasta hace pocos años se organizaban siguiendo los dictados de la planificación central. Ahora lo hacen a través del mercado y lo están llevando a cabo con un éxito que parecía impensable

\* Elvira Martínez Chacón es Profesora Ordinaria de Economía regional en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Navarra (emchacon@unav.es).

cuando iniciaron la experiencia. Hay que alegrarse de la rapidez con que han sido capaces de asumir la mayor parte del acervo comunitario.

Pero quizá de forma especial está en el ánimo de todos el hecho de que, cuando en mayo de 2004 se complete el proceso de adhesión, se habrá terminado de recomponer la ruptura y la división de Europa que provocó la Segunda Guerra Mundial, se habrá conseguido apostar definitivamente por la construcción de la paz y la estabilidad en el continente. Y, en todo caso, estaremos asistiendo al nacimiento de una “nueva Europa”<sup>1</sup>, estaremos dando respuesta al deber moral de reintegrar los países en el Continente. Se trata por tanto de acoger a una parte de los europeos que han sufrido las peores consecuencias de las dos ideologías totalitarias del siglo XX<sup>2</sup>, los peores atentados contra la dignidad humana; y ahora afortunadamente se puede volver la página. El Consejo Europeo de Copenhague dio cumplida réplica a la Conferencia de Yalta.

En sentido contrario, hay que tomar conciencia de que si no se hubiera impulsado la ampliación se pondría en peligro la estabilidad, aumentaría la amenaza de terrorismo y la proliferación de armamento. Dejar a Europa central y oriental en una situación de incertidumbre constituiría una bomba de relojería para la estabilidad y la prosperidad de su conjunto. Rechazar la ampliación sería aceptar todos los riesgos sin disponer de garantías para dirigirlos de forma adecuada, mientras que la próxima adhesión ofrece al conjunto de los hoy Estados miembros una perspectiva de crecimiento mucho más rápido, un dinamismo que se echa de menos en la zona en estos últimos años<sup>3</sup>.

Teniendo en cuenta todo ello no puede extrañar que el proceso que se lleva a cabo actualmente en la Europa comunitaria despierte una cierta curiosidad intelectual ya que, por señalar sólo sus aspectos económicos más visibles, en este caso se puede asistir de cerca a las transformaciones económicas que están teniendo lugar en los antiguos países de economía planificada, así como a las repercusiones que todo ello provoque sobre las economías de los países miembros. Esta curiosidad se está plasmando en la elabo-

ración de informes y trabajos destinados a valorar los efectos que se pueden producir en los próximos meses<sup>4</sup>.

En esa dirección se quieren mover estas páginas, que pretenden ofrecer algunos puntos que puedan ser de interés para las empresas que todavía no hayan adoptado las decisiones oportunas, y que quizá encuentren aquí pautas de comportamiento que les permitan sortear algunos de los riesgos que les amenazan, evitar errores y maximizar las ventajas que pueden obtener en el nuevo escenario económico.

---

## II. INCERTIDUMBRES ANTE LA AMPLIACIÓN

---

**S**IN EMBARGO, la mayor parte de la opinión pública no contempla los aspectos políticos, culturales o incluso morales que implica la ampliación, ni parece darse cuenta de las oportunidades económicas que abre. Un buen número de las preguntas que se plantean tiene un marcado carácter reduccionista y se centra en los aspectos menos positivos, en la línea de ¿cuánto nos va a costar la ampliación? o ¿aumentarán mucho los movimientos migratorios con la libre circulación de personas? Y, en el caso de que se produzca, ¿cuánto va a afectar a las oportunidades de empleo y a los salarios?

Desde hace décadas los economistas estudian los efectos que provocan los procesos de integración económica; especialmente se ha intentado cuantificar los que ha supuesto la creación de un mercado único, con la libre circulación de factores, bienes y servicios<sup>5</sup>. En general, se admite que toda ampliación produce dos tipos de efectos, los puramente económicos y los que se refieren a las modificaciones que deben introducirse en las instituciones. Los primeros, que son los que nos interesan aquí, se clasifican a su vez en estáticos, que tienen lugar en el corto plazo, y dinámicos, que afectan a las economías en el medio y largo plazo. De forma muy breve y en tanto que nos van a servir para los apartados siguientes, los paso a detallar.

Todo proceso de integración provoca, en el corto plazo, un movimiento de factores productivos como consecuencia de la alteración que experimentan sus precios relativos. Estos movimientos

llevan consigo a su vez variaciones en la especialización intersectorial y cambios en el volumen y en la dirección de las corrientes comerciales. Dichos cambios se denominan “creación de comercio” y “desviación de comercio”.

Como resultado de la supresión de aranceles que provoca el establecimiento de un mercado único se produce un aumento de las importaciones entre los propios estados miembros; una parte se debe a la sustitución de productos que antes procedían de empresas nacionales menos eficientes, y la otra se debe al aumento del consumo en los países de nueva integración, como consecuencia de la mejora que experimentan sus rentas y de la reducción de precios de los productos expuestos a una mayor competencia. Es la “creación de comercio”, que se traduce en una mejora del bienestar de los ciudadanos, tanto en el país que se integra como en el conjunto del área.

Pero también tiene lugar una “desviación de comercio” como consecuencia de la sustitución de productos que antes de la supresión de aranceles se importaban de terceros países, y que pasan a comprarse en el conjunto de la Unión. En general, en el corto plazo, la desviación de comercio provoca una pérdida de bienestar en los ciudadanos, aunque a medio y largo plazo pueden darse, y de hecho se dan, economías de escala y una mejor asignación de los recursos, que afectan también de forma positiva a los ingresos de la población.

Todo ello tiene lugar, como se dice arriba, en el corto plazo. Mayor calado tienen los efectos dinámicos, que son también más difíciles de identificar porque suelen ir acompañados de otros efectos perversos que operan en todo proceso de crecimiento económico<sup>6</sup>, y sobre todo son también difíciles de cuantificar. En todo caso, la integración de países de Europa central y oriental más dos islas mediterráneas va a suponer un tirón económico por la entrada de nuevos consumidores en el territorio de la Unión Europea y por la mejora de la eficacia productiva.

Los estudios empíricos realizados hasta la fecha ponen de manifiesto que el proceso de integración europea, ya desde sus comienzos y en cada una de las sucesivas ampliaciones, incluso las que han supuesto la adhesión de países de renta relativamente

baja, ha provocado mejora en el bienestar de todos los Estados miembros<sup>7</sup>.

Con respecto al proceso en marcha vale la pena señalar que los resultados que presentan la mayor parte de los análisis permiten mirar el futuro con un relativo optimismo, puesto que se espera que el impacto total que provoque la ampliación sobre las empresas de los actuales países miembros y, desde luego, de los países candidatos, sea positivo.

Es más, según se afirma en un informe reciente de la Comisión Europea<sup>8</sup>, ya se ha empezado a notar buena parte de los efectos de la ampliación, y muchas empresas, tanto en la Europa de los Quince como en los países de próxima incorporación, están aprovechando las oportunidades que representa el mercado único. Estos últimos han podido disponer además de un volumen de inversiones productivas de relativa importancia, acompañadas en general de transferencias de tecnología procedentes de países de la Unión Europea; se ha empezado también a canalizar fondos que les permiten ir adoptando el acervo comunitario. Con todo ello han comenzado a mejorar mucho su productividad y están consiguiendo que la asignación de los recursos sea más eficiente. Por su parte, los Estados miembros han encontrado nuevas posibilidades de inversión y han aumentado los flujos comerciales hacia y desde los candidatos.

Situándonos ya en España, digamos que no todas las empresas, ni todos los sectores productivos, ni todas las regiones van a poder disfrutar en idéntica medida de los beneficios que comporta la ampliación. Dependerá mucho de su tamaño, de la actividad que desarrollen y de las medidas que adopten para ajustarse a las nuevas condiciones de los mercados, pero fundamentalmente dependerá de la forma en que sepan hacer frente al aumento de competencia que ya se está produciendo. Las nuevas condiciones de la competencia son un estímulo para que las más dinámicas y flexibles adapten sus estructuras productivas y de gestión de manera que sean capaces de dar respuesta adecuada a los retos que les interpelan.

No faltan, sin embargo, las incertidumbres, que se presentan al menos en una triple vertiente. En primer término, aunque su in-

cidencia sólo se producirá a partir de 2007, la integración va a suponer una reducción en los fondos que recibe la economía española, tanto los que se canalizan a través del FEOGA como los destinados a acciones estructurales en aplicación de las políticas regional y de cohesión social. Es sabido que varios de los países candidatos tienen un sector agrario de cierta envergadura, lo que les incluye entre los perceptores de los fondos de garantía; necesitan además realizar transformaciones estructurales, que sólo podrán llevar a cabo con ayuda de los recursos que reciban a través de la sección "orientación" de dicho Fondo. Desde hace tiempo, concretamente desde los últimos años setenta del siglo pasado, la política agrícola común está en un continuo proceso de reforma; se desconoce el alcance que pueda tener la que está actualmente en marcha, pero hay que contar con la nueva realidad. A eso hay que añadir que los niveles de renta de los diez, con la excepción de alguno de los más pequeños, son sensiblemente inferiores a los que rigen en la Unión Europea y son por tanto candidatos a recibir fondos de cohesión.

No hay recetas para sortear bien los escollos que va a suponer la reducción de ayudas y subsidios; cada agente deberá descubrir y diseñar su propia estrategia. Pero lo que no puede hacerse es desconocerla o ignorarla.

Desde una segunda vertiente, los sectores productivos de los países candidatos pueden resultar muy atractivos para inversiones que ahora se dirigen hacia los Estados miembros. Esto es así porque sus costes laborales son relativamente reducidos y los futuros socios disponen de capital humano bien formado. Éste es uno de los temores más difundidos: que pueda producirse la deslocalización de empresas hoy situadas en países de la actual Unión Europea y, en concreto, es un temor que se cierne sobre las empresas que realizan su actividad en territorio español<sup>9</sup>.

Por último, no se puede dejar de lado que el aumento de la competencia que lleva consigo la ampliación del mercado puede desviar las actuales corrientes del comercio internacional. No estará de más señalar que la mayoría de los estudios e informes que se han realizado pone el acento en la incidencia previsible sobre las ramas industriales, aunque es sabido que la mayor parte del

producto se obtiene en los servicios, que son también los que proporcionan el porcentaje de empleos más elevado. Se entiende la preferencia por el estudio de la industria, no sólo porque se dispone de mejores datos que en el terciario, sino especialmente por las interacciones que existen entre industria y servicios, que permiten afirmar que lo que suceda en las empresas manufactureras va a tener una importancia decisiva en los servicios y, por tanto, en la economía total de la Europa de 25.

De manera que la ampliación a que asistimos en estos primeros años del siglo XXI despierta en los estudiosos, y en los interesados en general, no pocas esperanzas pero también recelos y temores. Estos últimos sentimientos son más vivos entre los empresarios y, sin duda, todavía más entre los propietarios y gestores de pequeñas y muy pequeñas empresas y entre los trabajadores. Con todo, quiero dejar clara desde el principio mi convicción de que los efectos que provoque la ampliación estarán muy lejos de ser traumáticos, puesto que se ha alcanzado ya un alto grado de integración entre candidatos y miembros de la Unión y buena parte de los efectos ya se han producido. Aunque pueden despertar cierta inquietud en el corto plazo debe insistirse en que, a medio y largo plazo, serán sin duda beneficiosos.

Hasta aquí hemos hecho un apunte de los aspectos que plantean una cierta incertidumbre (valga la aparente contradicción) en la Unión Europea en torno a la ya inminente adhesión de diez nuevos países. De cuanto aquí se recoge resulta claro que empresarios y trabajadores, ya pertenezcan a los sectores de riesgo o, por el contrario, a las ramas ante las que se presenta un horizonte más despejado porque la ampliación parece reservarles buenas perspectivas para el futuro, no pueden esperar más; tienen que ser capaces de identificar con nitidez lo que está sucediendo e intuir el futuro próximo. No sólo han de buscar las oportunidades que pueden brindar los países de nueva incorporación, sino que deben valorar además el hecho de que las empresas que están situadas en las fronteras comunitarias con los candidatos están hoy en una situación de ventaja para aumentar el volumen de sus ventas exteriores, y de que son competidoras adicionales con las que hay que contar.

En cuanto a los políticos, en la medida en que todavía no hayan puesto en marcha iniciativas, es urgente que dediquen una especial atención a tres líneas de actuación que son clave en la mejora de la competitividad industrial. Me refiero a las actuaciones que favorezcan e impulsen el desarrollo de nuevas tecnologías y la creación de las competencias para que puedan aplicarse a la industria; el estímulo a la innovación y al aumento de la capacidad empresarial. A todo ello espero referirme en lo que sigue.

---

### III. LA AMPLIACIÓN Y LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

---

SE APUNTA MÁS ARRIBA que los procesos de adhesión de nuevos países a la Unión Europea llevados a cabo hasta la fecha han provocado sobre los parámetros de las economías nacionales ciertos efectos de distinto signo, aunque finalmente han predominado los positivos. ¿Qué efectos se espera que produzca globalmente la ampliación en marcha sobre las principales magnitudes de la economía española?

Me apresuro a deshacer una primera inquietud que podría parecer marginal en este trabajo, pero que no lo es. Los análisis que se han realizado hasta ahora coinciden en afirmar que no se va a producir un aumento fuerte en las corrientes migratorias que proceden de los países candidatos; y apoyan esta certeza en varias razones. En primer término, en la experiencia que se tiene de lo sucedido en anteriores ampliaciones, y más concretamente, después de la adhesión de Portugal y España. A pesar de que también éramos países de rentas inferiores a la media comunitaria, no hubo movimientos de población sensibles, ni siquiera hacia los países más cercanos. También avala tal afirmación la esperanza fundada de que en el futuro aumenten los salarios en los países de nueva incorporación, con lo que se va a reducir el atractivo que todavía supone hoy el resto de la Unión Europea. Se sostiene además que la mayor parte de los desplazamientos ya se han producido, el máximo tuvo lugar en el año 1997, y a partir de ahí se han ido reduciendo paulatinamente. Por último, cabe señalar que son las regiones fronterizas de Alemania, Austria y, en menor medida, Italia, las que han acogido a la mayor parte de los inmigrantes y se



espera que siga esa tendencia aunque, como digo, en un volumen cada vez menor.

### *1. Efectos macroeconómicos*

Quizá no resulte obvio empezar este apartado señalando que los efectos macroeconómicos que provoca una ampliación, y ésta en particular, son difíciles de identificar; que algunos ya se están produciendo desde la fecha en que los países candidatos firmaron los Acuerdos Europeos, mientras que otros sólo tendrán lugar de forma difusa a lo largo de los próximos años. Sin embargo, y siempre según las estimaciones realizadas por estudiosos de la Comisión Europea<sup>10</sup>, parece indudable que los efectos totales serán positivos para toda la Unión y desde luego para la economía española. También ahora la experiencia de anteriores ampliaciones así permite avalarlo.

Es bien sabido que los resultados que puedan tener en su conjunto las empresas españolas o las de cualquier otro país, como consecuencia de la adhesión de los candidatos, van a depender en gran medida del clima económico general que se registre, no sólo en el momento en que se materializa finalmente la ampliación, sino quizá de forma especial en el que se perciba en los meses inmediatamente anteriores. Tal clima es el que determinará por dónde se espera que vaya el crecimiento económico futuro y, en consecuencia, cuál será la capacidad de las empresas para ir realizando de forma anticipada los ajustes que les hagan capaces de afrontar los sucesivos desafíos.

La mayor parte de las estimaciones que se han hecho sobre el efecto que puede tener la ampliación sobre los agregados económicos se han realizado antes de que tuvieran lugar los recientes sucesos bélicos y no toman en consideración, lógicamente, la evolución actual de las economías de la Unión Europea. En los trabajos mejor elaborados de que se dispone hoy<sup>11</sup> se realizan las simulaciones con una previsión de la tasa de crecimiento anual global para el año actual en torno al 2.1%, con una tendencia ligeramente ascendente para el futuro, que podría alcanzar en los próximos años un 2.5%.

La realidad, sin embargo, está siendo bien distinta; las últimas estimaciones reducen considerablemente dicha cifra y hoy se

prevé que el crecimiento medio del PIB europeo alcance este año un valor en torno al 0.5%<sup>12</sup>, que irá aumentando de forma suave en el futuro. En todo caso, lo que parece cierto es que el efecto que la ampliación va a provocar en lo sucesivo sobre la tasa de variación del producto será escaso, aunque no se duda de que su signo será positivo.

La pregunta que se puede plantear es ¿afectarán las previsiones de crecimiento económico al comportamiento de los empresarios, ante las presiones que reciben y, sobre todo, que van a recibir de la competencia? Digamos de entrada que no parece que tales previsiones puedan modificar sustancialmente las decisiones de ajustes que se hayan adoptado ya, ni las que vaya aconsejando el clima crecientemente competitivo en que nos vamos a mover.

En nuestro caso, conviene recordar que las expectativas de crecimiento en España, como viene sucediendo en estos últimos años, se mantienen claramente por encima de lo previsto para el conjunto de Europa, de tal modo que incluso las menos optimistas no las sitúan por debajo de la cota del 2% para este año y aún mejoran las previsiones para los próximos. Se puede afirmar así que, por lo que hace referencia al dinamismo económico, la incidencia más negativa no se debe tanto a la apertura de las fronteras comunitarias hacia los productos de la Europa del Este como a la falta de ritmo vital en la economía que ha venido ejerciendo de motor, la alemana. Concluimos por tanto que los empresarios españoles tienen menos incertidumbres sobre cuál sea la evolución económica que la mayor parte de sus colegas del resto de la Europa comunitaria.

Otra variable que los empresarios tienen en cuenta al realizar sus previsiones de inversión, si bien es cierto que en bastante menor medida, es la tasa de inflación. Y en este punto hay un acuerdo casi unánime: se prevé una tasa de variación de los precios relativamente baja, por debajo de la que se ha mantenido en los últimos meses. Es decir, nos movemos en Europa en un escenario estable, que también se espera para España, aunque aquí las perspectivas son menos claras que en el conjunto de la Unión.

En la situación actual todos los modelos de simulación sugieren que las ventajas que obtengan los países miembros de la

Unión Europea en el corto plazo serán más bien escasas. En concreto, para España, Martín y otros<sup>13</sup> utilizan un modelo convencional de corte keynesiano, HERMIN-España, con el que estudian los efectos macroeconómicos que cabe esperar que la ampliación provoque sobre la economía española, distinguiendo los que se producen en el comercio (los llamados de creación y/o desviación del comercio<sup>14</sup>); los debidos a la ampliación y liberalización del mercado único, en forma de mejora de la eficacia productiva y de incremento de la competencia; los movimientos de factores productivos que, en nuestro caso, se trata sobre todo de la desviación de flujos de inversión exterior; y la previsible disminución de las ayudas estructurales que venimos recibiendo de la Unión Europea. Los autores reconocen que los resultados a los que llegan tienen un carácter hipotético, lo que obliga a mirarlos con una cierta cautela, especialmente cuando se quiere hacer predicciones sobre el largo plazo.

Las conclusiones que estos autores obtienen de la aplicación de su modelo ponen de manifiesto que, de acuerdo con las hipótesis que establecen, inicialmente tendrá lugar una caída de la producción pero, en el medio y largo plazo, el efecto sobre la producción total deberá ser positivo, debido sobre todo al aumento que experimenten las ramas manufactureras. Se espera una reducción de los niveles de precios y de las cifras de paro, esto último como consecuencia de las ganancias de productividad que se obtendrán en el conjunto de las ramas productivas.

Desde otro punto de vista, hay que tener en cuenta que a partir de 2007 es previsible que se reduzcan, y mucho, las ayudas que actualmente recibe la economía española en forma de fondos estructurales. Todavía no se conoce su alcance pero cabe esperar que esa caída produzca efectos negativos sobre la economía, en distinto grado según las regiones<sup>15</sup>.

Se desprende de todos los análisis que los efectos más negativos van a afectar al sector manufacturero, sobre todo en el caso de que no sea capaz de ganar cuotas de mercado aprovechando la oportunidad que ofrece la ampliación del mercado único. Es probable, en cambio, que los servicios registren pérdidas de menor importancia. En este extremo es menos detallada la información de que

se dispone, aunque los datos parecen señalar que la Unión Europea tiene ventajas en el campo de los servicios financieros y de los servicios a las empresas<sup>16</sup>, mientras que pueden tener problemas los servicios turísticos, dado el menor precio a que se ofrecen en los países candidatos (lo que afecta especialmente a la economía española), y los servicios de transporte.

Se está todavía a tiempo de aprovechar la coyuntura actual para corregir defectos estructurales que lastran nuestra economía y concluir la liberalización en los sectores en los que no se ha terminado de realizar. El aumento de la competencia y la nueva división del trabajo pueden también utilizarse para dirigir la economía adecuadamente, en cuyo caso las empresas podrán realizar los beneficios potenciales, con lo que la ampliación será en conjunto muy positiva, aunque comporte como siempre ganadores y perdedores, dependiendo de si los negocios se sitúan en sectores de riesgo o en sectores de oportunidad<sup>17</sup>.

Con todos los matices que haya que introducir para tener en cuenta las propias cautelas que señalan los autores, a partir de las simulaciones que se han realizado es posible sacar la conclusión de que en el corto plazo la ampliación provocará en España una ligera caída del producto y del empleo, que no va a afectar por igual a todos los sectores productivos -vale la pena insistir sobre este punto- sino que parece que se pueda concentrar en aquellas ramas de las manufacturas que se encuentran más expuestas a la competencia exterior. A pesar de estos tintes negativos, las empresas situadas en ramas de riesgo pueden finalmente obtener beneficios sin excesivos temores, siempre que mejoren su eficacia productiva y busquen a través de ella una mayor presencia en los nuevos mercados. Con ello queremos enviar un aviso a las empresas que todavía no hayan puesto en marcha medidas de ajuste con miras a ampliar su cuota de mercado total, interior y exterior. Más adelante nos vamos a referir a las políticas a favor de las empresas, que se articulan bien a través de las instituciones propias bien a través de las de la Unión Europea.

Sintetizamos ahora lo que venimos diciendo en este apartado. A partir de 2004 cabe esperar, de acuerdo con los trabajos mejor elaborados, que mejore el clima económico a impulsos de la am-

pliación del mercado único y del efecto positivo que provoca en los mercados una situación de creciente competitividad, elementos ambos que moverán sin duda las fuerzas más dinámicas de la economía. Ahora bien, esto sólo se producirá si se gestiona bien la economía, de manera que se logre una mejor división del trabajo. Se espera que todo ello eleve el nivel de ingresos de la población y permita que aumente tanto la demanda agregada -con lo que aparecerán nuevas oportunidades para que las empresas incrementen sus ventas- como el porcentaje que las familias y las empresas destinan al ahorro.

En el conjunto de la Unión ampliada, con toda seguridad, los efectos a largo plazo serán positivos y así lo hacen explícito los trabajos que se han realizado hasta la fecha. En España, la ampliación puede suponer, en el peor de los casos y a corto plazo, un ligero freno al crecimiento, pero no parece que vaya a ser una situación prolongada. Es decir, cabe esperar que a medio plazo se mantenga el actual patrón de comportamiento de la economía y que, efectivamente, en los próximos años, se logren tasas de crecimiento por encima de la media europea, como ocurre en la actualidad.

Estas conclusiones vienen avaladas por los resultados más importantes a los que llega un Informe del anterior Primer Ministro holandés, M. Wim Kok, quien afirma que esta nueva ampliación abre unas perspectivas muy positivas, a condición de que todos los miembros de la Unión ampliada tengan una verdadera voluntad de cooperar más entre ellos y de dotarse de los medios políticos necesarios para poner en práctica reformas y estar a la altura de los retos futuros<sup>18</sup>.

## *2. Efectos sobre el comercio de bienes y servicios*

Como es lógico, toda modificación que se produzca en el comercio de bienes y servicios afectará, en mayor o menor medida, a las principales macromagnitudes económicas, pero, dada su importancia, aquí nos proponemos presentarlas de forma individualizada.

Recordemos que los trabajos preparatorios de la integración empezaron ya a mediados de la década de 1990, cuando los países candidatos abordaron la apertura de sus economías y llevaron a

cabo una nueva orientación de sus corrientes comerciales, desde las antiguas Repúblicas Soviéticas hacia la Unión Europea. Más adelante, la integración se vio reforzada con los acuerdos de pre-adhesión y, especialmente, con los Acuerdos Europeos. De manera que casi toda su producción industrial ha tenido libre acceso a los mercados comunitarios desde el 1 de enero de 1995<sup>19</sup>; hoy, los países de la UE son los principales clientes de su industria. Pese a ello, después de una década de reorganización y ajustes, las ramas manufactureras de los países candidatos continúan centradas en producciones intensivas en trabajo, como son las de textiles, los productos alimenticios, los productos derivados de la madera y los productos metálicos básicos; mientras que están mucho menos presentes en maquinaria y equipo, industria química y equipo óptico<sup>20</sup>.

Son bien conocidos los resultados de estudios llevados a cabo para conocer el impacto concreto que la primera andadura de la Europa comunitaria supuso<sup>21</sup>. Estos trabajos ponen de manifiesto que la “creación de comercio” siempre ha tenido mayor volumen que la “desviación de comercio” y que, en el largo plazo, han prevalecido los efectos dinámicos<sup>22</sup>.

También en esta próxima ampliación parece que está teniendo lugar “creación de comercio” en mayor medida que “desviación”. Así ha sido en el período de pre-adhesión entre 1993 y 1997, cuando las exportaciones de la Europa de los Quince hacia los países candidatos aumentaron un 27% y las importaciones lo hicieron en un 22%.

Sin embargo, no todos los países han tenido comportamientos similares ni tampoco en el futuro van a aumentar sus exportaciones en la misma medida. Hay algunos miembros de la UE, como es el caso de Alemania, Austria y, en menor medida, Italia que tienen desde antiguo lazos muy estrechos con los países del centro y este de Europa. Dichos países miembros, que dirigían hacia los candidatos una parte importante de su comercio exterior, van a registrar tasas de crecimiento de sus exportaciones relativamente bajas (ya lo están haciendo), aunque el volumen global de sus ventas es elevado; mientras que otros países que partían de va-

lores muy reducidos, como es el caso de Portugal, Irlanda, Suecia o España, registran tasas sensiblemente más altas<sup>23</sup>.

¿Qué razones explican el comportamiento de los flujos comerciales? Un elemento importante es la composición por ramas industriales tanto de las importaciones como de las exportaciones, así como la estructura de la demanda. La mejor estructura por productos que pueden tener las exportaciones de un país es la que se ajusta a la estructura de importaciones de otro. De acuerdo con esta lógica, se puede utilizar la semejanza que exista entre el patrón de exportaciones de España, por una parte, y el patrón de importaciones de los países candidatos, por otra, para medir los efectos de “creación de comercio” que puede provocar la ampliación<sup>24</sup>. La misma idea se puede utilizar para estimar los efectos de “desviación de comercio”: si dos exportadores ofrecen el mismo espectro productivo en los mercados internacionales, son competidores. Por tanto, la similitud entre modelos de exportación se puede utilizar como criterio de los efectos de “desviación de comercio”.

Las estimaciones realizadas utilizando estos índices ponen de manifiesto que el espectro de las exportaciones de nuestro país se ajusta poco a las necesidades de los países de próxima adhesión, por lo que, si no se modifica la estructura productiva de las empresas, será muy escasa la incidencia que la ampliación pueda provocar sobre la “creación de comercio”, más allá de valores puramente testimoniales. En todo caso, parece que va a ser menos favorable que en los países que ya ocupan una buena posición como vendedores, dado que tienen fronteras con los nuevos<sup>25</sup>.

Se han identificado algunos de los productos en los que existen ventajas comparativas de los países de la UE con respecto a los de próximo acceso. Si tenemos en cuenta el índice de competitividad, aparece la siguiente secuencia: productos farmacéuticos; aceites, resinas, perfumería y cosméticos; textil y confección. Cuando se tiene en cuenta el volumen de bienes exportados el orden es, maquinaria eléctrica y equipo, equipo de audiovisuales, televisores, accesorios y partes de esta producción; vehículos y sus piezas y accesorios; plásticos y productos plásticos; papel y cartón<sup>26</sup>. Más adelante relacionaremos estas ramas con aquellas en las

que se concentra la mayor parte de las pequeñas empresas en España.

Aún es mucho más difícil establecer el impacto que puede provocar la adhesión en las ramas de servicios, no sólo porque las estadísticas son en este caso menos fiables, sino también porque no es nítida la frontera que separa servicios y bienes industriales. Con no poca frecuencia los bienes incorporan servicios y pueden contabilizarse como producción secundaria o terciaria, según los casos. No hay, por tanto, homogeneidad en los datos de que se dispone. Con esas limitaciones, los análisis estiman que puede aumentar la exportación de servicios financieros y de atención a las empresas, mientras que los países que se incorporan serán competidores de España en toda la gama de servicios turísticos. En esa línea, las empresas tendrán que ofrecer paquetes combinados que resulten atractivos, además de cuidar calidades y precios.

La inminente ampliación significa una expansión del mercado europeo, en términos de nuevos mercados potenciales y de competencia creciente; la llegada de nuevos miembros ofrece, pues, una combinación de oportunidades y riesgos. Llegados a este punto, podemos preguntarnos si cabe identificar qué grupos de empresas, sobre todo de tamaño pequeño y mediano, pueden estar situados en los segmentos con mayores posibilidades de exportación.

### *3. Efectos sobre las empresas*

Señalemos, de entrada, que en una economía de mercado como es la que tenemos, son las propias empresas las que deben valorar los efectos que en su caso concreto puede provocar, o está provocando ya, la llegada de nuevos países al mercado único, y adoptar en consecuencia las medidas que consideren más adecuadas para anticiparse a solucionar los problemas, antes de que la situación sea difícil de manejar. Sin embargo, también la política económica juega un papel de no poca trascendencia, tanto en el establecimiento de la infraestructura y de las condiciones que van a permitir a las empresas obtener los beneficios que tal mercado ofrece, como facilitando la información de que pueden disponer con mayor rapidez y fiabilidad que los propios agentes económicos.



Las pequeñas empresas tendrán la posibilidad de aprovechar las oportunidades que ofrecen los nuevos mercados de las economías en expansión, especialmente si realizan fusiones entre ellas o acuerdos de partenariado, porque pueden alcanzar economías de escala en la producción y en la distribución. Al mismo tiempo, necesitan tener presente que están cambiando las condiciones del mercado, que las empresas de los países del centro y el este de Europa están teniendo un acceso más fácil a unos mercados que antes estaban restringidos: para introducirse tenían que satisfacer los correspondientes impuestos de aduanas. La facilidad que tienen ahora es un riesgo ante el que las empresas de nuestro país deben estar prevenidas.

La mayor parte de las pequeñas y medianas empresas de España se concentran en las siguientes ramas productivas: textil, madera y muebles, imprenta y editorial, productos metálicos, construcción, comercio, hostelería y restaurantes, inmobiliarias, servicios a las empresas, servicios de diseño y decoración, publicidad y servicios personales de atención a enfermos. Es decir, existe poca congruencia entre las ramas productivas con ventajas para introducirse en los nuevos mercados y aquellas en las que es amplia la presencia de pequeñas empresas, por lo que al día de hoy no parece que tengan muchas oportunidades de ganar cuotas de mercado.

Pasamos ahora a valorar las actuaciones de los sectores públicos. En el caso de España, las medidas de política económica a favor de las empresas se articulan desde distintos ámbitos de decisión: el de la Unión Europea, el del gobierno central y el de cada comunidad autónoma, si bien es cierto que la mayor parte se realiza sobre todo por los propios Estados miembros. En lo que ahora nos afecta, las medidas que se adopten deben tender a que las empresas, especialmente las pequeñas y las muy pequeñas, puedan realizar con mayor facilidad los ajustes que precisan para superar lo mejor posible las dificultades que se les plantean, y situarse en los nuevos mercados en una posición de ventaja. En este sentido, hay que continuar apostando por líneas que son bien conocidas como impulsoras del desarrollo económico; entre otras, las inversiones en infraestructura, que acercan los productos españoles a los mercados externos; el apoyo a la innovación y a la in-

roducción de innovaciones en procesos y productos, poniendo de manifiesto las relaciones que existen entre la economía del conocimiento y el conjunto de la industria; el impulso a la formación profesional y a la formación continua de los trabajadores; y, por señalar un aspecto que es crucial, la reducción de los trámites burocráticos en las gestiones de creación de empresas, con la puesta a punto de procedimientos simplificados que agilicen la puesta en el mercado de nuevos productos.

La política que se lleva a cabo en las instituciones de la Unión Europea toma una doble dirección. En unos casos, se trata de coordinar las actividades que emprenden los Estados miembros a favor de las empresas, sobre todo para mejorar su organización interna, atender las consultas y facilitar la cooperación entre ellas. Con estas medidas se pretende garantizar que las acciones y las propuestas nacionales tengan la mayor eficacia posible. En otros casos, la Unión Europea dirige y asesora en la elaboración y el desarrollo de los programas de actuación directa que requieren un enfoque supra-nacional<sup>27</sup>, y actúa siempre cuando la escala o la naturaleza de las acciones impide que los Estados miembros las realicen individualmente con la necesaria eficacia y cuando hace falta llevarlas a cabo en el ámbito comunitario<sup>28</sup>.

En todo caso, la piedra angular de la política de la UE para las pequeñas y medianas empresas (PYMES) es la actuación a través de programas. El más reciente, que está actualmente en vigor y al que se ha previsto una duración hasta 2005, está orientado hacia la empresa y el empresariado y aglutina cinco tipos de políticas:

- la promoción del empresariado, que se considera una cualificación valiosa y una herramienta muy útil para la vida productiva;
- el estímulo de un clima de negocios en el que se puedan descubrir y desarrollar la empresa, el empresariado y la innovación;
- las acciones que proporcionen a las PYMES un fácil acceso a la financiación;
- las que permitan impulsar la competitividad, en una economía que está cada vez más basada en el conocimiento; y

- las que aseguren que se proporcionan suficientes servicios de mantenimiento de redes y otros a las empresas.

Estas cinco líneas de actuación ponen de manifiesto que la política de empresas, tal como se concibe en la Unión Europea, pretende ofrecer estímulos a la creación y al desarrollo de la actividad empresarial, así como difundir un clima económico en el que resulte fácil introducir innovaciones y donde tanto empresarios como trabajadores no teman enfrentarse al cambio.

Especialmente, hay que tener en cuenta que, para aumentar el número de empresarios potenciales en Europa es preciso poner énfasis en la oferta adecuada de los servicios de conocimiento que se impartan en los distintos niveles educativos. Además, es necesario poner empeño en promover y difundir una buena imagen del empresario, un empresario que sea capaz de asumir riesgos y una sociedad que esté dispuesta a recompensar a los tomadores de riesgos<sup>29</sup>.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el grado en el que se puede intervenir es reducido, y que la ampliación no debe crear nuevas necesidades de políticas a favor de las PYMES, aunque sí puede requerir una intensificación de las ya existentes.

La gran empresa, es decir, la que tiene más de 250 trabajadores, está mejor situada que las pequeñas y medianas para aprovechar las ventajas de la nueva división internacional del trabajo, entre otras cosas porque es más capaz de soportar los costes de transacción que se relacionan con la distancia.

Para terminar, se incluye en el cuadro nº 1 un resumen de las principales ramas productivas de riesgo o con oportunidades y de las medidas necesarias para que las empresas puedan moverse sin excesivos problemas en el mercado único.

Cuadro nº 1  
Opciones de política económica en la Comisión Europea

| <i>Ramas afectadas</i>   | <i>Política necesaria</i>   | <i>Nivel de las decisiones</i>  |
|--|---|---|
| <b>Sectores de riesgo:</b><br><b>Manufacturas</b><br>- Ramas intensivas en trabajo, por ejemplo textil, confección o muebles.<br>- Ramas intensivas en trabajo que forman parte de otros sectores, por ejemplo, automóviles o electrónica. | - Acceso e información sobre mercados, especialmente sobre oportunidades de subcontratación.<br>- Puesta en marcha y/o desarrollo de actividades de seguros, financieras, especialistas en formación, soporte a las exportaciones.<br>- Soporte para la búsqueda de socios de negocios. | Unión Europea<br><br>Gobiernos central y autonómicos.<br><br>Unión Europea  |
| <b>Sectores de riesgo:</b><br><b>Servicios</b><br>- Transporte.<br>- Turismo.<br>- Ramas intensivas en trabajo que forman parte de otros servicios, por ejemplo, proceso de datos.   | - Acceso a nuevos mercados, sobre todo con la desregulación de controles nacionales.<br>- Soporte para el desarrollo de nuevos servicios o su diversificación.<br>- Formación de nuevas capacidades.<br>- Información y soporte sobre mercados.   | Unión Europea<br><br>Gobiernos central y autonómicos.<br><br>Gobiernos central y autonómicos.<br>Gobiernos central y autonómicos. |
| <b>Sectores con oportunidades:</b><br><b>Manufacturas</b><br>- Ramas intensivas en capital y trabajo especializado.  | - Acceso e información sobre mercados.<br>- Soporte para encontrar socios de negocios.  | Unión Europea y Gobierno central.<br>Unión Europea y Gobierno central.  |
| <b>Sectores con oportunidades:</b><br><b>Servicios</b><br>- Servicios especializados en conocimiento.<br>- Servicios especializados en habilidades.<br>- Servicios especializados en equipamiento.   | - Acceso e información sobre mercados.<br>- Soporte para encontrar socios de negocios.  | Unión Europea y Gobierno central.<br>Unión Europea y Gobierno central.  |

Tomado de: Comisión Europea (2000), p. xiii.

---

IV. SÍNTESIS FINAL

---

353

**L**EGA EL MOMENTO de sintetizar brevemente los puntos anteriores. La actual ampliación de la Unión Europea suscita dudas y temores a los que he querido dar respuesta, con las limitaciones que supone siempre este tipo de trabajo. Los temores ligados al aumento de la población y de los flujos migratorios están siendo desmentidos por las cifras. Europa tiene una baja natalidad y envejece; también los países que ahora se integran tienen esas pautas de comportamiento. De acuerdo con estimaciones de la ONU (que hay que mirar con extraordinaria cautela, dado que las previsiones demográficas han demostrado tener un elevado margen de error), en el año 2050 la Europa de los 33 tendrá treinta millones de habitantes menos que la actual.

Los expertos estiman además que la población activa europea puede aumentar por efecto de la inmigración en un porcentaje igual o menor al 0.5%, que en España se calcula que oscilará entre el 0.1 y el 0.5%. No hay razones para el temor por esta causa.

Se ha realizado también un balance en costes y beneficios de lo que supondrá la ampliación. El gasto, tal como se estimó en la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la UE, reunidos en Berlín en 1999, no parece que vaya a exceder a la mitad de lo que supuso el Plan Marshall. Además, se escalonará durante 16 años, de manera que tampoco hay razones para que los contribuyentes se alarmen. Por otro lado, se espera que la entrada de nuevos consumidores permita obtener ventajas económicas reales, lo que abre buenas perspectivas a nuestra economía. Se ofrecen nuevas oportunidades de inversión para las empresas europeas y, lógicamente, también para las españolas. Ya se aprovechan hoy buena parte de las ventajas potenciales.

No todos los sectores ni todas las regiones se podrán beneficiar igualmente; algunas empresas deberán realizar ajustes de una cierta envergadura, especialmente las intensivas en trabajo poco cualificado.

La mayor parte de nuestra industria es moderna, pero tiene que realizar un mayor esfuerzo para mejorar la competitividad; repito

lo ya sabido, que el dinamismo de la industria es un elemento esencial para que se pueda mantener un nivel de empleo elevado y creciente, lo que supone también un alto nivel de vida. Hace falta un mayor empeño en mejorar la formación profesional y en estimular la investigación para que los conocimientos se puedan poner al servicio de la industria y para que ésta pueda ser más innovadora, más competitiva. Hay un acuerdo generalizado en la necesidad de desarrollar nuevas tecnologías y en el *know-how* que es preciso para aplicarlas.

Se ha visto también la conveniencia de formar empresarios capaces de crear nuevas empresas, seguramente de mayor tamaño que la media actual, y capaces también de asumir riesgos. Se ha dicho con razón que los empresarios europeos –y sirve adecuadamente para los españoles– son reacios a hacerse cargo de los riesgos empresariales y a reconocer y recompensar la contribución social que realizan quienes se arriesgan.

Todo esto en el ámbito económico. Pero la ampliación es algo mucho más amplio, permítase la redundancia. Algo que, a mi juicio, expresan bien unas frases de Robert Schuman escritas hace más de cuarenta años, es decir, cuando los países candidatos estaban al otro lado del telón de acero<sup>30</sup>:

“Debemos construir Europa no solamente en interés de los pueblos libres sino también para poder acoger a los pueblos del Este que, libres de las ataduras que les sujetan hasta hoy, nos pedirán la adhesión y el apoyo moral.

Desde hace muchos años hemos experimentado dolorosamente la línea de demarcación ideológica que divide Europa en dos. Se ha impuesto por la violencia. ¡Ojalá se pueda borrar en libertad!

Consideramos como parte integrante de la Europa viva a todos los que tienen el deseo de unirse a nosotros en una comunidad reconstituida. Rendimos homenaje a su valor y a su fidelidad, como a sus sufrimientos y a sus sacrificios.

Les debemos el ejemplo de una Europa unida y fraternal. Cada paso que damos en este sentido constituirá para ellos una nueva oportunidad. Ellos nos van a necesitar en la inmensa tarea de readaptación que tendrán que acometer.

La Comunidad europea debe crear el clima que facilite la comprensión mutua con respeto a las peculiaridades de cada uno; será la base sólida de una cooperación fecunda y pacífica. Así se edificará una Europa nueva, próspera e independiente.

Es nuestro deber estar preparados para ello”.

Hoy, como había previsto Schuman, nos piden reunirse. Entra en juego toda la filosofía de la UE, su grandeza de alma, su generosidad.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Andic, S. y Teitel, S. (1977), *Integración económica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Andre, R. y Otros (2003), *Rapport d'information*, Asamblea Nacional para la Unión Europea, 8 de abril.
- Balassa, B. (1962), *Teoría de la integración económica*, Ed. Hispano Americana, México.
- Balassa, B. (1977), “Creación y desviación de comercio en el Mercado Común Europeo”, en Andic, S. y Teitel, S., *Integración económica*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 461-484.
- Collado, J.C. (2003), “Navarra y la ampliación de la UE. Oportunidades y riesgos”, *Jornada sobre la ampliación de la Unión Europea. Implicaciones Económicas*, Pamplona (ejemplar mimeo).
- Comisión Europea (2000), *Impact of the Enlargement of the European Union on Small and Medium-sized Enterprises in the Union*, Bruselas.
- Comisión Europea (2002), *Enlargement: What can Enterprises in the New Member States Expect?*, Bruselas.
- Comisión Europea (2003), *Impact of Enlargement on Industry*, Bruselas, 24 de febrero.
- Herce, J.A. (2003), “La ampliación de la UE. Efectos sectoriales, regionales y macroeconómicos”, *Jornada sobre la ampliación de la Unión Europea. Implicaciones Económicas*, Pamplona (ejemplar mimeo).

- Lamassoure, A. (2003), *Ce será une autre Europe*, Notas de la Fundación Robert Schuman.
- Martín, C.; Herce, J.A.; Sosvilla-Rivero, S. y Velázquez, F.J. (2002), *La ampliación de la Unión Europea. Efectos sobre la economía española*, La Caixa, Barcelona.
- Martínez Chacón, E. (dir.) (2002), *Economía mundial*, Ariel, Barcelona.
- Pérez Sancho, M. (2002), “Procesos de integración económica”, en Martínez Chacón, E. (dir.), *Economía mundial*, Ariel, Barcelona, pp. 55-81.
- Renart, L.I.G. (2003), “Oportunidades y retos de la ampliación para las empresas navarras”, *Jornada sobre la ampliación de la Unión Europea. Implicaciones Económicas*, Pamplona (ejemplar mimeo).
- Villaverde, J. (2003), “Disparidades regionales en Europa: el impacto de la ampliación”, *Cuadernos de Información Económica*, nº 173, marzo-abril, pp. 85-96.
- Viner, J. (1977), “Teoría de las uniones aduaneras. Una aproximación al libre comercio”, en Andic, S. y Teitel, S. (1977), *Integración económica*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 89-102.

---

## NOTAS

---

- 1 Es el título del amplio trabajo de Lamassoure, A. (2003).
- 2 Baste recordar que entre las dos han provocado cien millones de víctimas y que los supervivientes han tenido que sufrir la falta de libertad para expresar sus ideas o para vivir de acuerdo con su religión.
- 3 Andre, R. (2003), pp. 20-21.
- 4 Por citar sólo alguno de ellos, puede verse Comisión Europea (2000); Martín, C. y otros (2002); Collado, J.C. (2003); Comisión Europea (2003); Herce, J.A. (2003); Renart, L.I.G. (2003) y Villaverde (2003).
- 5 Una buena recopilación del pensamiento sobre uniones aduaneras se contiene en Andic, S. y Teitel, S. (1977). Véanse, entre otras aportaciones, las de Viner, J. (1977), pp. 89-102 y Balassa, B. (1962), pp. 461-484.



El trabajo ya clásico es el de Balassa (1962), que es también el más utilizado por los sucesivos estudiosos de comercio internacional.

6 Excede el propósito de estas páginas detenernos más en los aspectos negativos, como puede ser el aumento de las desigualdades. Sin negarlos, en el largo plazo tiene mayor importancia el aumento de la competencia, la aplicación de tecnología más avanzada y el aumento de la escala productiva.

7 Remito a los interesados en profundizar sobre este tema a Pérez Sancho, M. (2002), pp. 55-81.

8 (2003), p. 2.

9 Martín, C. y Otros (2002), pp. 36-38.

10 (2000), pp. 49-50.

11 Comisión Europea (2000), pp. 4 y ss.

12 En el primer trimestre de 2003 la economía europea tuvo una variación del 0%, es decir, en conjunto se ha mantenido estancada.

13 (2002), pp. 127-148.

14 Que se contemplan más adelante.

15 Con mayor incidencia sobre todo en aquellas regiones que, además de la reducción de los fondos europeos, vean desviarse los flujos de inversión extranjera directa hacia los países de próxima incorporación.

16 Comisión Europea (2000), p 49.

17 Recuérdesse que los primeros se caracterizan sobre todo porque son intensivos en trabajo y que, precisamente, la disponibilidad de mano de obra barata ha sido una fuente de ventajas comparativas para el acceso de la producción española a los mercados exteriores. Ya no puede esperarse que esto siga ocurriendo: los países que se integran disponen de mano de obra cualificada y con salarios inferiores a los que rigen entre nosotros. Por tanto, la apuesta pasa ahora por la mejora de calidades y diseños, el registro de marcas y patentes, así como por una oferta más amplia de servicios que se incorporen a la producción.

18 Citado por Andre, R. (2003), p. 20.

19 Comisión Europea (2003), p. 5.

20 Con la excepción de Hungría. Para un estudio más completo, Comisión Europea (2003), pp. 6 y 7.

21 Valga la insistencia en señalar que todos los autores reconocen que la fiabilidad de sus conclusiones se resiente de los supuestos e hipótesis sobre los que han tenido que apoyarse.

22 Estudios recientes [Comisión Europea, (2000)] relacionan los resultados tan dispares que se han obtenido en anteriores intentos con la especificación, también distinta, del modelo que se haya aplicado y con los países que se hayan elegido. Por su parte, señalan que no pueden extraerse conclusiones definitivas, aunque sí afirmarse que se produce algún impacto sobre el comercio bilateral, sin que se pueda cuantificar su tamaño (p. 10).

23 Por ejemplo, en el período al que nos referimos, las exportaciones españolas hacia los candidatos aumentaron en un 34.6% y las importaciones lo hicieron en un 29.6%, lo que no implica un fuerte aumento del volumen global. Comisión Europea (2000), p. 11.

24 Comisión Europea (2000), pp. 11-12.

25 Comisión Europea (2000), p. 13.

26 Comisión Europea (2000), p. 17, especialmente el cuadro 1-6.

27 Por ejemplo, cuando se trata de promover la cooperación entre empresas que pertenecen a varios países o en los casos en que se producen fallos del mercado.

28 Comisión Europea (2000), pp. 54-55.

29 Comisión Europea (2000), p. 55

30 Se encontraron entre sus papeles después de su muerte.

Copyright of Empresa y Humanismo is the property of Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A. and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.